

SUSCRIBIRSE.
Cartagena despache de
Montells.
corresponsales
de A Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS
Cartagena un mes 2 ptes
trimestre 6 id. Provin-
cias 7-50. Anuncios y co-
municados á precios con-
vencionales.

AÑO XXI.—NÚM. 6049

9 DE AGOSTO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.
Martes 9 de Agosto de 1881.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Una isla electrizada.

Las líneas que siguen son la sin-
de un interesante artículo pu-
do recientemente por M. Luis
der.
trata de un curioso fenómeno
actualmente se observa en la pe-
isla de San Pedro de Migue-
cerca de Terranova.
isla en cuestion, á la cual aflu-
todos los cables telegráficos sub-
finos que enlazan Europa con
Nuevo Mundo, está electrizada.
la cantidad de electricidad que
constantemente circula por la es-
cha faja de tierra de la isla, so-
carga el suelo de electricidad, y
superabundancia de aquella tur-
en ocasiones la conductibilidad
las líneas telegráficas que sur-
en la isla.
La mencionada superabundancia
electricidad ha dado la idea de
raro experimento, pues á su in-
han sido sorprendidos al paso
peron escritos en el papel, los des-
nos que de un punto á otro se di-
tan.
Habiendo ido á la isla de San Pe-
el superintendente de la compa-
telegráfica anglo americana, lan-
través de la isla un hilo aislado
tres kilómetros de longitud unido
una plancha metálica sumergida
el mar, que reemplaza á la tierra
no conductor de la oficina de te-
grafos. Con esto se consiguió repa-
ciertos errores advertidos en la
mision de los despachos. Este
per resultado satisfizo al supe-
endente, y queriendo hacer otra
servacion, intercaló en el círculo
ado un receptor Morse, ó sea el
rato impresor ordinario de las
ciones telegráficas.
aquí lo que sucedió entonces:
una banda de papel que desarro-
en las oficinas sirve para reci-
las ligeras impresiones que repre-
tan los signos del alfabeto Morse,
seuzó á marchar, y fácilmente se
aron en el papel los signos de
el alfabeto.
El hecho consistia pura y simple-
ente en que había sido sorprendi-
un despacho mientras era envia-
de un extremo á otro de la isla pa-
una expedicion á América, y co-
no había entre las dos oficinas
una comunicacion que la que esta-
cia el suelo mismo de la isla era
poso admitir que por aquella via
es, por la tierra sobre car-
de electricidad, habían sido fi-
dos los signos del alfabeto Morse
escritos en el papel.
Conviene advertir que las dos ofi-

cinas telegráficas de la isla, una de
las cuales recibe los cables de Euro-
pa, correspondiendo la otra con
América, están separadas por una
distancia de 183 metros. De mane-
ra que los signos reproducidos, se-
gun consignamos, y procedentes de
la segunda oficina, solo podian ser
recibidos en el aparato de observa-
cion, por medio de la comunica-
cion establecida en el suelo de la is-
la, convertido en muy buen conduc-
tor.
Resulta, pues, que se trata de una
verdadera comunicacion sin hilo
telegráfico, ó sea el mismo fenómeno
estudiado en 1876 en Paris, por Mr.
Bourbonze, que consiguió producir
transmisiones de despachos sin hilo,
y por la via sola de la tierra, em-
pleada como conductor.
Falta explicar la marcha del ro-
llo de papel y el movimiento de la
palanca que imprime en él los sig-
nos del alfabeto telegráfico.
En las dos estaciones, la tension
eléctrica de la tierra se eleva y des-
ciende alternativamente por la co-
rriente de la pila que hace funcio-
nar el aparato Morse, al paso que
la corriente afecta poco la tension
eléctrica del mar.
La isla de San Pedro, atravesada
por las corrientes eléctricas, puede
considerarse como parecida á una
inmensa botella de Leyden, cargada
constantemente de electricidad, por
la pila del aparato Morse, y descar-
gada en parte por el hilo aislado.
Cada vez que se baja el manipula-
dor, el cable de Leyden recibe una
corriente, y toda la isla queda al
mismo tiempo electrizada, mientras
que el aparato impresor del telé-
grafo se pone al punto en accion ba-
jo la influencia de la citada co-
rriente.
Se deduce de lo que sucede en la
isla de San Pedro que un particu-
lar que tuviese un hilo telegráfico
aislado, podria conocer los despa-
chos transmitidos por una estacion
lejana, sin ninguna comunicacion
entre su aparato y la linea aérea des-
tinada á la correspondencia.
Contra el pecado de semejante
indiscrecion hay un remedio: la
estacion telegráfica que quisiera ais-
larse de un vecino curioso, podria
conseguirlo solo con sumergir el hi-
lo telegráfico en el mar.
De todos modos el fenómeno es-
tudiado en la isla de San Pedro es
curioso, y no nos estrañaria que Ju-
lio Verne lo utilizase para dar al pú-
blico uno de sus libros.
Espejo eléctrico.
Desde hace tiempo por medio de
la electricidad se obtiene movimien-
to, calor, luz, y por medio del telé-
grafo se habla se escribe y se dibuja.
Un habitante de Bethleem, en Pen-
sylvanía, el doctor Licks, pretende

aun más, y es el haber inventado
un aparato al cual dá el nombre de
diafote, por medio del que se ve en
un espejo colocado en la extremidad
de un hilo metálico, la imágen de
un objeto cualquiera colocado delan-
te de otro espejo situado en la otra
extremidad de dicho hilo conductor.
Estos espejos se componen, el uno
de selenio y de crómo, y el otro de
selenio y de yoduro de plata, cuer-
pos todos muy sensibles al calor y
al luminico.
Cada espejo está formado de cier-
to número de pequeñas placas, uni-
das entre sí por pares y por el inter-
medio de hilos metálicos.
El espejo receptor está colocado en
una cámara oscura, y recibe á tra-
ves de un lente la imágen de los ob-
jetos.
Dicha imágen impresionando de
diversos modos las placas del espe-
jo receptor producen variaciones en
las corrientes eléctricas que reco-
rren los hilos.
Estas son transmitidas á las placas
del espejo reproductor, el cual re-
presenta una imágen del objeto.
Las experiencias reseñadas han
tenido efecto con el diafote en Rea-
ding (Estados Unidos).
Entre las figuras reproducidas en
el espejo receptor se han visto dis-
tintamente una manzana, un corta
plumas, un dollar, un reloj, un bi-
llete de banco, y en fin, un gato vivo;
objetos todos cuyas imágenes han
sido perfectamente transmitidas por
el nuevo aparato.
La publicacion *York House Popeas*
que dá estos detalles recuerda ha-
berse practicado hará un año en
Francia análogos experimentos.
Un elefante de América.
Recientemente ha tenido lugar en
el Circo de Coopery Barley, de Fila-
delfi: el nacimiento del primer ele-
fante que ha visto la luz en aquel
punto. El recién nacido pertenece al
sexo femenino y media al venir al
mundo 1 metro 36 centímetros de
longitud y 87 centímetros de altura,
pesando 87 kilogramos. La madre
tiene 23 años y pesa 3,624 kilógra-
mos, y procede de la isla de Ceylan.
DANIEL GARCIA
CRONICA.
El origen de las cartas de juego ha
dado lugar á curiosas investigacio-
nes, sin que se halla estado nunca
verdaderamente de acuerdo, ni acer-
ca de su invencion, ni del pueblo á
que debe atribuirse.
Hacia el primer tercio del siglo XIV
ya debian usarse en España, pues en
los estatutos de la orden de caballe-
ria llamada de la *Banda* establecida
por Alfonso XI, rey de Castilla, en el
año 1332 ya se halla la prohibicion
de jugar dinero «á las cartas» ó los
dados.
Hay autores que atribuyen la in-
vencion de los naipes á los alema-
nes, mientras que otros la derivan
de los antiguos egipcios, no faltando
quien con bastante verosimilitud la
hacen provenir de Francia y del rei-
nado de Carlos, VI, asegurando que
por su medio se procuraba este prin-
cipe algun esparcimiento en los lúci-
dos intervalos de su locura. Llamá-
base á su juego «juego del rey.»
La significacion de figuras y em-
blemas, refiriéndola á dicho reinado
es la siguiente:
Rey de espadas.—Carlos VII.
Rey de oros.—Cariomagno.
Rey de copas.—César.
Rey de bastos.—Alejandro.
Argine, anagrama de Regina, so-
ta de bastos, representa á la reina de
Anjou, mujer de Carlos VII. Ra-
quel, sota de copas, es Agnes Sore;
Falas, sota de espadas, es la esforza-
da doncella Juana de Arco, y Judait,
sota de oros, es la emperatriz de es-
te nombre, mujer del rey Luis lla-
mado el Benigno.
Lahice, caballo de oros, capitan
de la corte de Carlos VII, es Héctor
de Galandun; otro guerrero del pro-
pio reinado, Ogier, caballo de espa-
das, caballero contemporáneo Car-
lomagno; y Lancelot, caballo de bas-
tos, es un capitan notable de igual
época: todos ellos representan la
«caballería» ó nobleza.
Los nueves, ochos y sietes, figu-
ran los soldados.
Y los seis, cinco, cuatros, treses y
doses, al pueblo.
Los ases, de la palabra latina, *as*,
que significa entre los romanos una
moneda, son emblema propio de las
riquezas.
Los oros significan el valor de je-
fes y soldados.
Las espadas las armas que em-
plean para la defensa.
Los dados son invencion más an-
tigua; conociéronse en el siglo XIV
antes de Jesucristo, el primero en
que vistieron coraza los soldados y
se empleó el arnés de guerra.
Hemos recibido por primera vez
en nuestra redaccion el núm. 8 de
lo «Revista Hortícola Andaluza.»
que se publica en Cádiz, bajo la di-
reccion de D. Rafael Carrillo y Paz.
Y «El Progreso» diario político,
científico, literario, eco del partido
liberal-dinástico de Cádiz, que diri-
ge D. Enrique Moreno y Labado.
Damos las gracias á nuestros co-
legas por su visita, la que devolve-
mos desándoles larga y próspera
vida.
Ante la Academia de Ciencias de
Paris ha presentado Mr. Tissandier
un ingenioso aparato para dirigir
los globos, consistente en una pila
eléctrica que pone en movimiento
una hélice. Mr. Tissandier emplea-